

El mando de la OTAN recomendó a los países miembros de la alianza pasar a una economía de guerra

Tras el estallido de la confrontación entre Rusia y Ucrania, en febrero del 2022, los países occidentales que apoyan a Kiev afirman que respaldarían a su aliado político y militar con asistencia económica y militar, pero sin buscar un enfrentamiento directo con Rusia.

No obstante, en este inicio del 2023 varios países europeos, en coordinación con Estados Unidos, decidieron el envío de tanques de alta gama a Ucrania para apoyar sus tareas frente a Rusia, un hecho que el Kremlin consideró como de mayor involucramiento en el conflicto.

En ese contexto, el titular del Comité Militar de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), Rob Bauer, dijo en una entrevista con la televisión portuguesa que los países miembros de la OTAN deberían elevar la producción de la industria de defensa. "Esto podría suponer priorizar ciertas materias primas, ciertas capacidades de producción necesarias para la industria de defensa en lugar de la civil. Deberían debatirse esas prioridades sobre, parcialmente, una economía de guerra en tiempo de paz", mencionó.

¿Qué significa una economía de guerra?

Se llama economía de guerra a la condición en la que, ante una circunstancia bélica o de catástrofe, el Gobierno toma el control de la gestión de los recursos económicos del país a su cargo para orientarlos en la atención de la guerra.

En concreto, un investigador francés, Philippe Le Billon, la define como el conjunto de actividades económicas que se organizan para financiar una guerra, que pasan por la producción, movilización y distribución de los recursos. Estos actos influyen en los impuestos, el comercio o el racionamiento de bienes. El objetivo consiste en manejar la economía de tal forma que se termine por ganar la contienda sin descuidar a la población.

"La economía de guerra implica volcar todos los recursos de un país en la contienda, esforzándose no solo al máximo en el plano militar, sino poniendo la producción al servicio de las necesidades del Ejército. Esto supone que no solo se movilicen soldados hacia el frente, sino que la población civil también sea movilizada como mano de obra", abunda.

En una economía de guerra, detalla la plataforma educativa en línea Economipedia, el Ejército goza de prioridad en la administración de recursos, por lo que podría derivar en racionamientos y usos de cartillas para el control de las distribuciones.

Asimismo, el Estado articula un control sobre el sector primario, por lo que supervisa la producción de alimentos y la gestión de los recursos energéticos. También adquiere mayor relevancia la industria pesada, a cargo de la producción de material bélico.

"Igualmente, la urgencia de la guerra conduce en numerosas ocasiones a transformar la industria civil en una industria destinada a la producción de material militar. Así, las fábricas de automóviles pasan a producir carros de combate, la industria de la aviación civil fabrica aviones de combate o los astilleros civiles construyen buques de guerra", pormenoriza el sitio educativo.

Otra dinámica de la economía de guerra es la emisión de bonos de guerra, títulos gestionados por el Estado que ofrecen una cierta rentabilidad en el tiempo para familias y empresas que los adquieran, en tanto en su adquisición se permite financiar sus proyectos.

"El riesgo de este instrumento se encuentra en que luego de la guerra la economía y las finanzas nacionales se encuentran seriamente afectadas, lo que complica el cobro de los intereses", explica.